

## LENGUAJE, CORTESIA Y ETERNO FEMENINO

ROBIN LAKOFF

## El lenguaje y el lugar de la mujer

(Barcelona, Hacer, 1981, 131 pp.)

La lingüística estudia la variación de la lengua desde múltiples enfoques. Por un lado existe la *tradición dialectológica*, que toma como punto de partida la variable geográfica para describir variaciones en el habla. Por otro lado, tenemos en España el reciente interés por la *sociolingüística*, que empieza a desarrollarse (no por azar) en las comunidades autónomas de Cataluña y el País Vasco<sup>1</sup>. Es pre-

cisamente la tendencia sociolingüística la que nos concierne aquí con ocasión de la publicación en castellano del libro de Robin Lakoff, *El lenguaje y el lugar de la mujer*, cuya primera edición en inglés es de 1975<sup>2</sup>.

El libro de esta profesora de Berkeley mantiene una doble vertiente: sociológica y lingüística. Esta afirmación queda constatada por la propia autora cuando señala que su motivo primordial al escribir el libro fue el analizar cómo se «ven» las mujeres a ellas mismas. Desde una perspectiva lingüística se pretenden conocer las presunciones acerca de la naturaleza y el rol de la mujer que se deducen del uso lingüístico. Se realiza así un estudio doble: del lenguaje utilizado por la mujer y del que se usa para referirse a las mujeres.

La primera hipótesis es que existe una discrepancia entre el uso lingüístico que caracteriza el habla de la mujer respecto al varón. Esas diferencias son las que perjudican o incluso de-

<sup>1</sup> Uno de los primeros estudios realizados sobre el bilingüismo en Cataluña fue escrito por ANTONI M. BADIA I MARGARIT, *La llengua dels barcelonins*, Edicions 62, Barcelona, 1969, 687 págs. Se destacan además los esfuerzos realizados en este campo por el valenciano RAFAEL LL. NINYOLES en sus libros *Estructura social y política lingüística* (Fernando Torres, Valencia, 1975, 207 págs.) y *Bases per a una política lingüística democrática a l'estat espanyol* (Tres i Quatre, Valencia, 1976, 78 págs.), entre otros. DE FRANCESC VALLVERDÚ destaca su reciente libro *Aproximació crítica a la sociolingüística catalana*, Edicions 62, Barcelona, 1980, 242 págs. En torno a la lengua vasca, véanse PEDRO DE YRIZAN, "Los dialectos y variedades de la Lengua Vasca", *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, vol. 29, 1973; ROBERT P. CLARK, "Language and politics in Spain's Basque provinces", *West European Politics*, 4 junio 1981, 85-103; y, finalmente, la publicación de las ponencias de las Jornadas del Bilingüismo en Zaráuz, *La problemática del*

*bilingüismo en el Estado español*, ICE de la Universidad del País Vasco, Lejona, Vizcaya, 1980, 226 págs.

<sup>2</sup> ROBIN LAKOFF, *Language and Woman's Place*, Harper and Row, Nueva York, 1975, 85 págs. Véase también, ROBIN LAKOFF, "Language in context", *Language*, 48, 1972, 907-927.

terioran la imagen de la mujer, así como el concepto que tiene de sí misma y de su forma de ser. Aunque los ejemplos que Lakoff presenta (de su propia experiencia) están tomados del inglés, son igualmente sugerentes para el público de España; país que está aún más dominado por la figura del varón que Norteamérica.

En nuestra sociedad occidental existen «universales de comportamiento», así como universales lingüísticos que son comunes, y que caracterizan a toda la población, tanto mujeres como varones. Algunos de esos universales lingüísticos y de comportamiento más llamativos en la sociedad española es la mayor participación de los varones en situaciones (formales) de reunión, como, por ejemplo, comités profesionales, discusiones en clase, y reuniones en el centro de trabajo. También podemos observar cómo las mujeres son más precisas al describir, por ejemplo, colores. Respecto de una falda morada podría una mujer decir que es «lila» o «malva»; pero no nos imaginamos a un varón haciendo precisiones de ese estilo. Raras veces oíríamos a un varón diciendo la frase siguiente: «Mi mujer se ha comprado una preciosa falda de color lila.» No sólo se le consideraría un afeminado o «extraño», sino que generalmente, para el varón, el asunto del color de la «preciosa falda» es irrelevante. Se puede observar también cómo es más permisible para el varón utilizar tacos (expresiones populares) como: «no tiene huevos», «mira, macho», «es la hostia» o «hijo de puta». Jamás imaginamos a una mujer en un puesto importante decir «coño» con la facilidad de los guardias civiles (varones, claro) que tomaron el Congreso de los Diputados el día 23 de febrero de 1981.

Se apunta una idea interesante que relaciona *clase social* y *sexo*, a la que habría que añadir *grupo-de-edad* y *educación*. Cuanto más alta es la clase socio-económica mayores diferencias sexuales encontramos en el lenguaje corriente. La mujer de clase baja, que suele tener un nivel básico de educación, emplea un lenguaje más similar al del varón que la mujer de clase media o alta. Otra diferencia entre el lenguaje varón/mujer es la utilización de determinados adjetivos por la mujer que constituyen supuestamente el lenguaje de toda la población española, tales como «la cena está divina». También es típico de mujeres la utilización más frecuente del diminutivo, añadido a muchos adjetivos como «qué niña más *finita* y agradable». Es cuestionable, sin embargo, la afirmación de Lakoff de que «si la niña tiene que aprender dos dialectos, pasa de hecho a ser bilingüe»<sup>3</sup>. Los conceptos de *dialecto* y *bilingüe* utilizados en la cita suponen la existencia de dos sistemas de alguna forma independientes, lo cual en realidad no suele suceder, ya que los usos lingüísticos que caracterizan a las mujeres son conocidos por los varones, aunque no sean utilizados por ellos. El sociolingüista William Labov, en su trabajo de campo sobre variables fonológicas en la ciudad de Nueva York, ha observado también diferencias según el sexo del hablante<sup>4</sup>. Se considera que

<sup>3</sup> ROBIN LAKOFF, *El lenguaje y el lugar de la mujer*, Hacer, Barcelona, 1981, pág. 22.

<sup>4</sup> Las obras centrales de William Labov son: WILLIAM LABOV, *The Social Stratification of English In New York City*, Center for Applied Linguistics, Washington DC, 1966. Este libro es esencial para comprender los planteamientos metodológicos de su autor hasta 1966. También sobresalen las obras: WILLIAM

el lenguaje de la mujer es *ultracorrecto*. Las mujeres tienden a ser más conscientes del lenguaje que utilizan.

Se puede observar cómo, a menudo, en el léxico español existen connotaciones muy distintas si utilizamos el masculino o el femenino. Es normal que nos refiramos a «un hombre público» como una expresión meliorativa, pero cuando decimos «mujer pública» entendemos otra cosa bien distinta. También la palabra «zorra» aplicada a la mujer tiene connotaciones peyorativas (prostituta), mientras que su homólogo masculino «zorro» sugiere un varón listo y un poco pícaro. En presencia de mujeres los varones suelen ser más respetuosos, tienden a no utilizar tacos, y a cambiar de temas que pueden resultar «embarrassosos» (también es interesante que se utilice para ello la raíz de «embarraso») o insultantes para la mujer.

*El lenguaje y el lugar de la mujer* es un libro enormemente sugerente para estudiosos de diversas disciplinas. Para el sociólogo presenta ideas que sin ser novedosas todavía no han sido desarrolladas en España. Las perspectivas feministas, el análisis ideológico y de contenido, la sociología de la educación, el análisis de las

normas sociales, y de los procesos de control social son sólo algunos de los que se puede beneficiar el sociólogo con el estudio sociolingüístico de la variable sexo. Para el lingüista, y en especial el sociolingüista, presenta datos de variación del lenguaje que convendría investigar de manera sistemática. La mayoría de los datos del estudio de Lakoff proceden de la introspección propia. Aunque el contexto donde se realizan casi todos los ejemplos son situaciones o contextos informales tendrían que haberse realizado las diferencias con situaciones *formales*. También es indispensable relacionar estos datos con variables independientes como *clase social* y *nivel de educación*<sup>5</sup>. La sociolingüística intenta explicar casos de variación impredecible. Este supuesto no se realiza del todo en el libro de Lakoff. Para ello hubiera tenido que basar sus análisis en datos representativos, como son la *frecuencia de aparición* de determinados usos, su *extensión geográfica y social*, y finalmente el *contexto*. Así se podrían incorporar los datos en un marco de reglas variables labovianas.

En la segunda parte del libro, Robin Lakoff plantea el tema de la supuesta cortesía, que según la autora varía según las culturas. Para explicar el tipo de comportamiento y los juicios acerca de qué comportamiento es el correcto con determinadas personas

LABOV, "Hypercorrection by the lower middle-class as a factor in linguistic change", en W. BRIGHT (comp.), *Sociolinguistics: Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference*, Mouton, La Haya, 1966. Este estudio examina el concepto de ultracorrección en la clase media-baja, en la ciudad de Nueva York. Finalmente, mencionaremos los trabajos donde elabora el concepto de regla variable después de las sugerencias realizadas por G. Sankoff. Véase WILLIAM LABOV, *Language In the Inner City: Studies In the Black English Vernacular*, University of Pennsylvania, Filadelfia, 1972, especialmente las págs. 3-196; y *Sociolinguistic Patterns*, University of Pennsylvania, Filadelfia, 1972, 344 págs.

<sup>5</sup> Para empezar a trabajar sobre la variable sexual habría que contar con los siguientes estudios: BARRIE THORNE y NANCY HENLEY, *Language and Sex*, Newbury House, Rowley, Mass., 1975, 311 págs.; PETER TRUDGILL, *Sociolinguistics*, Penguin, Middlesex, 1974, páginas 84-102, y OTTO JESPENSEN, *Language: Its Nature, Development and Origin*, Allen and Unwin, Londres, 1922, páginas 237-254.

se proponen tres reglas de cortesía que nos permiten hacer predicciones de tipo lingüístico: la *formalidad* (para mantener la distancia), la *deferencia* (que deja una opción al oyente de interpretar la declaración como quiera), y la *camaradería* (o solidaridad). Según los datos lingüísticos que se presentan, las reglas (1) y (3) son incompatibles, pero la regla (2) puede combinarse con la regla (1) y (3). Las conversaciones donde el criterio de cortesía es más importante no tienen otra intención que comunicar lo que siente el hablante. Mientras que la cortesía describiría la conversación de un grupo determinado de mujeres; la conversación del varón tendría como propósito transmitir información y recibirla. El lenguaje de la mujer comprende muchas más implicaciones que el lenguaje del varón. Los varones se distinguen supuestamente por comunicar sus ideas de manera directa y sin enrevesamientos. El lenguaje de la mujer es emocional; el del varón lógico.

Lakoff, cuando caracteriza el uso lingüístico de la mujer, quiere apuntar la existencia de un comportamiento lingüístico distinto que da lugar a dos estilos que deben ser conocidos y utilizados por los miembros de los dos sexos. A la hora de formular sus normas de cortesía caracteriza tres comportamientos distintos pero generalizables que nos permiten predecir el uso lingüístico. Es, pues, una hipótesis de trabajo sumamente interesante para ser conocida en el caso español.

La dificultad de comprensión es grande, sobre todo para lectores que no conozcan a fondo el sistema lingüístico inglés, además de los aspectos

culturales de la sociedad norteamericana. La importancia de este libro para el lector español suponía el esfuerzo adicional por incorporar datos del área cultural española. En algunos casos eso era imprescindible para transmitir al lector español algunas ideas claves del libro. Un ejemplo es la pauta concreta de entonación de la mujer en inglés (de determinados hablantes de Norteamérica) al contestar una pregunta con una frase interrogativa a su vez. En este caso es indispensable tener conocimientos lingüísticos de inglés. La traducción —que tiene diversas lagunas— no llega a superar estos escollos.

Finalmente, hay que subrayar el carácter impresionístico de la obra. Por un lado, los datos (no cuantitativos), proceden en su mayoría de la introspección. Además, su postura ideológica respecto a la necesidad de cambiar la imagen de la mujer a través de su lenguaje carece de un planteamiento básico que analice la discriminación de la mujer en la sociedad contemporánea. El propósito fundamental es presentar la importancia de la variable sexual, freudianamente olvidada en la mayoría de los estudios, tanto de sociología como de lingüística, que tratan la existencia de variaciones de tipo lingüístico y de comportamiento social de un importante sector de la sociedad occidental. Estas diferencias han sido achacadas a meras diferencias de lenguaje derivadas de la cortesía, cuando no imputadas al «eterno femenino», sin definir muy bien a qué se refiere uno con esa dichosa expresión.

MELISSA G. MOYER